

AÑO I. — NÚM. 27

10

céntimos

EL CINE

— REVISTA POPULAR ILUSTRADA —

DIRECTOR-PROPIETARIO: LUCAS ARGILÉS

13 Julio de 1912

10

céntimos

EN ESTE NÚMERO: **Cosas de Pepin Fernández, de Astorga, de la política y del arte, por Vitel.** — *Pequeñas impresiones de «Ese».* — *Un cuento magistral y emocionante de A. Sánchez Pérez.* — *Información general de Teatros, Music-halls y cines.* — *Algo sobre el «gallismo actual».* — *Una página de música de moda.* — *Cinematografía: artículos interesantes, noticias mundiales, argumentos de las películas próximas a estrenar.* — *Novela de aventuras estilo Julio Verne.* — *Escenas de comedia.* — *La máquina de escribir que ha regalado EL CINE...*



A. JOARIZZI

BIEN VENIDO



Oteiza ha vuelto de Madrid.

Y yo quiero darle la bienvenida, porque razón es que alguien se ocupe de Oteiza.

Oteiza tiene la obsesión de que los periódicos de Barcelona le han

declarado el boicot y de que todos los plumíferos de esta tierra se han juramentado para hacerle el vacío.

Yo no sé si tendrá razón el joven polígrafo, pero lo cierto es que nadie se ocupa del santo de su nombre. Es decir, de Oteiza se ocupó *Periquín* en «La Mañana»; pero eso es mucho peor todavía que si nadie se ocupara de él.

Y por cierto que *Periquín* lo trataba con cierto ensañamiento, cosa que se comprende, porque Oteiza y Planas se hacen una ruda competencia en eso de llenar periódicos por poco dinero.

Coja usted «La Mañana» y encontrará una serie de pretenciosas vulgaridades, firmadas por Planas de Taverner; un puñado de frases huérfanas con la firma de *Periquín*, y un empedrado de ripios y cursilerías que lleva debajo el nombre de *Luis de España*.

Añada usted a esto la sesión del Ayuntamiento y las gacetillas que le hayan correspondido y... nada, que viene a cobrar a menos de medio céntimo la línea.

Pues, ¿y Oteiza?

Veintisiete secciones y el *Intermezzo*, por Luis de Oteiza. Y teatros, y crítica de libros, y alguna gacetilla de cuidado y ¡la Biblia en verso!

De esto sí que debía ocuparse la Asociación de la Prensa; porque la verdad es que estos niños ponen imposible el oficio.

Así, es claro, tuvo Jesús Ulled que marcharse de «El Liberal». Como Oteiza lo acapara todo, el muchacho estaba postergado y aquellas sus afiligranadas *Íntimas* se morían de risa en la mesa del director. Menos mal que existe Vich en el mundo y que se publicó alguna en «El Popular». Si no es por esto, la Humanidad se queda sin conocer la obra transcendental y profunda del simpático Jesús Ulled.

Pues sí, decía yo que Oteiza ya está de vuelta de su viaje.

Y como no quiero que suponga que yo también soy de los juramentados, quiero darle la bienvenida.

Y conste que se la doy de muy buena gana, porque Oteiza es uno de los pocos periodistas de Barcelona a quienes leo con gusto.

Lo cual no tiene nada que ver con que me extrañe que se ponga la gorra al revés para estar en la redacción y que use una pipa de ochenta y cinco centímetros y que se empeñe en hablar remarcando las sílabas como si las mascara.

Si cree que esto último le hace más madriño, se equivoca. Lo que hace esto y lo de la pipa y lo de la gorra, es servir de pretexto para

que después Figuerola diga por ahí que Oteiza es un niño insoportable que hace todo eso por tener cosas.

Claro es que lo mismo pueden decir de mí porque no me dá la gana de llevar camisa y uso a diario *jersey*; pero como, afortunadamente, yo paso inadvertido para el mundo y me tiene sin cuidado que los demás se ocupen ó no se ocupen de mi persona, hago impunemente lo que quiero. En cambio, esa despreocupación mía no pueden tenerla los que, atiborrados de méritos, han de pensar necesariamente en un boicot, si la prensa no se ocupa de ellos a diario.

En fin, sea como sea, conste que Oteiza con sus cosas y todo, me es profundamente simpático y que sus escritos me los leo de cabo a rabo, por lo que me felicito de su regreso.

Ah! Una aclaración. Conste que todo lo dicho es por Oteiza (Luis). Porque lo que es un artículo de Carlitos no soy capaz de leerlo ni en día de purga.

Justamente el único defecto que le conozco a Luis es ese: su hermanito.

Y puesto a hacer aclaraciones, haré otra: hablo de su hermanito como periodista; porque, como persona, me parece un excelente muchacho.

Pero ¿quién lo ha metido a periodista? ¡Qué empeño en torcer la vocación! Un chico que quizás hubiera sido un incomparable mancebo de botica...!

Por lo menos hubiera podido alcanzar los frascos de los estantes más altos sin necesidad de escalera.

ÉSE



EL SEGUNDO ARTÍCULO (1)

I

—¿Cómo va eso del periódico?

—Perfectamente; dentro de siete días echamos a la calle el primer número.

—Y dentro de quince tiráis ya lo menos, lo menos, cien mil ejemplares.... fuera los nueve.

—Allá veremos.

—¿Habréis contado con la colaboración de Roberto?

—¿Escribe?

—¿Que si escribe? ¡Mejor que todos vosotros! Quiero que sepáis lo que vale, ya que para muestra basta un botón, voy a leeros un cuentecito suyo, que apareció hace algunos años en un periódico de Barcelona.

Y, efectivamente, Severiano Peña leyó a sus compañeros de mesa en el café un cuento que maravilló a todos.

Figuraban en él los de siempre: la mujer adúltera, el esposo engañado, el amigo traidor; pero con ser tan vulgar la primera materia, la labor resultaba nueva y admirable; la venganza del marido era pavorosa.

(1) El reciente fallecimiento del autor de este cuento emocionante, nos mueve a su publicación, con preferencia a los que guardamos en cartera.

—¿Pero esa historia la ha escrito Roberto? —preguntó Juanito, tomando el periódico que Severiano doblaba tranquilamente.

—El artículo — contestó Severiano — lleva por firma el pseudónimo *Rotrón*, pero te respondo de que es de Roberto el trabajo. En Barcelona lo sabe todo el mundo.

—Pues ahora mismo voy a verlo. Roberto no me niega a mí su colaboración; nos queremos lo mismo que hermanos. Hasta luego.

II

Aun no han transcurrido veinte minutos, y Juanito se presenta de nuevo en el café; se acerca precipitadamente a la mesa, en rededor de la cual prosiguen charlando sus compañeros. Estos, al ver a Juan, lanzan simultánea exclamación de asombro.

—¿Qué te sucede?

—Nada—dice Juanito, muy agitado y enjugándose las gotas de sudor que surcan su frente.—Vengo a buscarte, Severiano, y a tí, Adolfo, para que me hagáis el favor de entenderos con dos amigos de Roberto.

—¿Os batís?

—Sí.

—Eso tendrá un arreglo....

—No tiene ninguno. Roberto acaba de abofetearme.... Creo que es loco ó que estaba borracho; pero, sea como fuere, no estoy dispuesto a tolerar locuras de esa índole a Roberto ni a nadie. ¿Queréis, ó no queréis servirme?

—Estamos dispuestos.... y vamos enseguida; pero conviene que sepamos lo ocurrido y que nos des instrucciones.

—¡Instrucciones!.... Ninguna; yo necesito romper el alma a mi dulce amigo; me ha puesto la mano en el rostro, y yo ni por la salvación de mi padre sufro, resignado y sin desquite, esas bofetadas.

—Basta—dicen a un tiempo Severiano y Adolfo; y salen juntos del café.

Juanito, algo más sosegado ya, refirió que Roberto se había negado, con muy malos modos, a colaborar en el periódico, repitiendo en tono acre que no tenía la desgracia de ser periodista, y que a serlo preferiría ser presidiario.

Juan trató de echar la cosa a broma, y le habló del cuento firmado *Rotrón*; pero no bien hubo pronunciado esas palabras, Roberto se arrojó sobre él, y sin darle tiempo ni para evitar el golpe, ni para defenderse de la agresión, le abofeteó violentamente, mientras gritaba: «Miserable, canalla, ¿dónde has visto ese trabajo? ¿Quién te ha dicho que es mío?... ¿Eres....?» Con lo cual, y con interponerse entre Juanito y Roberto varios compañeros de hospedaje de este último, había terminado la escena, que, como se comprende fácilmente, exigía segunda parte.

Aun estaba Juanito refiriendo el suceso, cuando entraron en el café Adolfo y Severiano. Todo estaba dispuesto. Al día siguiente muy de mañana se verificaría el duelo a pistola.

III

La noche que precede a un duelo es siempre intranquila; noche de insomnio, de malestar y de zozobra. Solamente los héroes novelescos, de a *perro chico* la entrega, duermen a pierna suelta horas antes de batirse. Juanito no es héroe de novela, ni es siquiera héroe de cuento. No alardea de animoso, ni presumió nunca de valiente. La idea de aquel duelo, al

que se ve impulsado por la fatalidad cuando menos podía pensarlo, le preocupa y le causa tristeza. Teme ser vencido y teme también ser vencedor. No siente odio contra su adversario, su cariñoso amigo pocas horas antes, y sin esfuerzo alguno le perdonaría la terrible ofensa, si aquella ofensa fuera de las que pueden ser perdonadas sin que el mundo comente el perdón y lo ridiculice. ¡Roberto.... había sido siempre tan buen amigo suyo! ¡había procedido en todas ocasiones con tanta nobleza, con tal desinterés!—Además, debía de ser muy desgraciado; estaba constantemente triste, abatido; muy de tarde en tarde se sonreía, y aun en su misma sonrisa ¡había tanta amargura!

Sumido se halla el buen Juanito en estas reflexiones, cuando se abre de par en par la puerta de su habitación, y sin anunciarse penetra en ella un hombre: es Roberto.

—¿Tú?—grita Juanito, sin saber qué decir, ni qué hacer, ni qué pensar.

—Yo....—contesta procurando fingir calma el recién llegado.—¿Mi visita te causa extrañeza? Lo comprendo: lo que hago es irregular y anómalo.... pero no temas nada.... al rayar el día nos batiremos.... y me matarás.... porque debes matarme. Yo te he ofendido sin razón; será justo tu desagravio.... Te agredí brutalmente, porque sospeché una cosa que después más tranquilo, he comprendido que era imposible. Sentí lo hecho, lo deploro ahora.... pero ni á tí ni á mí nos convienen estas explicaciones sobre el terreno.... Si te las doy, para tí solo, ¿entiendes? para tí solo.... es porque deseo que conserves buen recuerdo de quien te ha querido de veras, y también para que, por nuestra amistad, por lo que más hayas amado en el mundo, me digas en estos instantes, supremos para mí, dónde has visto ese cuento de que hoy me hablabas.... ¿Quieres hacerme ese favor? Será el último que te pida.

—Ningún inconveniente veo en decírtelo; lo ví en un periódico de Barcelona.

—Eso es, eso es....—balbuceó como si delirase Roberto;—y ese periódico.... ¿podrías dármelo?

—No lo tengo; pero es de presumir que sobren ejemplares: yo supongo que Severiano Peña no tendrá inconveniente en darte el ejemplar suyo.

—¿Severiano Peña? ¿Severiano Peña has dicho? y ese.... amigo nuestro ¿sabía que *Rotrón* tenía un ejemplar? Bien; pues hasta mañana, Juan, hasta mañana. No he tenido razón ofendiéndote, perdóname....; pero mátame mañana. En efecto, ese artículo es mío.... el primero y el único que hasta hoy he escrito.... Eso lo saben muy pocas personas.... Tres lo sabían hasta hoy; ahora lo sabes tú. Lo que ignoran los que han promovido todo esto, es que preparo el segundo artículo. ¡Adiós!

Juan lo ve salir casi tan sorprendido como lo vió entrar.... y dice hablando consigo mismo. «Decididamente, ese pobre chico está trastornado».

Y era verdad; trastornado estaba el pobre Roberto desde hacía cuatro años. Casado con una mujer á la que adoraba y de la que se creía amado, juzgábase el más feliz de los hombres. Cierta que su matrimonio, hecho muy á

disgusto de toda su familia, le había enemistado con ésta; pero Roberto sabía que tales disgustos duran poco; y confiaba en el carácter angelical y bondadoso de su esposa virtuosísima, y confiaba, sobre todo, en el nacimiento del primer hijo para conseguir una reconciliación por todos deseada y para todos agradable.

En busca de fortuna y de gloria, pues ambas cosas ambicionaba, fundó un periódico.... En ese periódico, y con el pseudónimo de *Rotrón*, escribió su primer artículo.... ¿Y quién no sabe lo que significa el primer artículo impreso para un literato novel?

Velando se estuvo el buen Roberto hasta que, ajustado ya y en máquina el número, pudo recoger los dos primeros ejemplares. El autor devoró con placer inefable aquellas líneas impresas que representaban los primeros pasos en el camino de la notoriedad: dos ligerísimas

en su despacho, se acomodó lo mejor que pudo para descansar bien en una butaca, y á los pocos minutos dormitaba dulcemente.

Cuatro horas después lo despertaban para que revisase la última prueba.

Hallóla á su gusto, y escribió el *tírese*, devolviendo al mozo el ejemplar revisado.

Ya podía Roberto acostarse tranquilo; se dirigió, pues, á la alcoba, con el propósito de despertar á su mujercita para saber lo que aquel terrible artículo contra las adúlteras le había parecido.

La esposa no estaba allí.... Encima de un velador, que ocupaba el centro de la habitación contigua, vió Roberto un papel que llamó su atención. Lanzóse, sin darse cuenta de lo que hacía, á leerlo, y en él halló escritas estas palabras.

«Una vez que lo sabes todo, nada tengo que confesarte. No imploro un perdón que no me darías. Sé lo que me toca hacer.... No volverás á verme.»

Roberto leía y releía aquella carta, y no acertaba á explicarse lo que le pasaba. Por un instante creyó que era aquello una pesadilla; muy luego se convenció de que no se trataba sino de una verdad espantosa.

Llamó á los criados, preguntó, indagó.... Nadie supo contestarle sino que la señora había salido al amanecer, sin decir adónde iba, si bien todos consideraban que estaba, como otras veces, en misa.

Las explicaciones dudosas y vacilantes de los criados, la vaguedad de sus respuestas, hicieron comprender á Roberto que, como siempre ocurre, él, sólo él, ignoraba lo que en su hogar acontecía.

De pronto le saltó la idea de que dentro de pocas horas el público iba á leer aquella historia de vergüenza y de deshonra propalada por el periódico, y, sin detenerse, corrió á la imprenta, se apoderó de todos los ejemplares que había ya tirados, se cercioró bien de que no quedaba ningún otro, mandó que en presencia suya deshiciesen el molde, con lo cual se tranquilizó un poco....

Solamente un ejemplar existía de aquel artículo, y se hallaba en poder de quien no lo publicaría.

Roberto desde entonces sólo tuvo un pensamiento, únicamente persiguió una idea, y acarició un propósito: matar al seductor de su esposa. En persecución

de ésta recorría toda España: en su seguimiento vino á Madrid... Dos ó tres veces en aquellos últimos días la había visto á lo lejos; pero nunca había conseguido alcanzarla. A su esposa acompañaba siempre un hombre, cuyo rostro, que Roberto sólo de muy lejos había vislumbrado, evocaba á la memoria del marido ultrajado vagas reminiscencias. Esas reminiscencias adquirieron precisión y fijeza cuando Juanito pronunció el nombre de Severiano. ¡Sí, él era!

V

Roberto y Juanito, ambos excelentes y acreditados tiradores, se batieron á pistola.

Y ocurrió en aquel duelo algo muy extraño: á Juanito se le vió perfectamente disparar al

DEL «TEATRO ARNAU»



ZAZÁ

Bella y elegante cupletista que ha debutado con gran éxito en este Music hall

erratas se habían deslizado, y Roberto hizo *consulta de gabinete* que se corrigieran.

Dejó indicadas en uno de los ejemplares las correcciones, guardó el otro en el bolsillo, y se retiró á descansar, encargando mucho que antes de comenzar la tirada le remitiesen la última prueba.

Al entrar en casa le pareció notar alguna inquietud en su esposa, pero ésta le tranquilizó afirmando que nada tenía, si bien se había sentido desvelada toda la noche.

—Desvelada, ¿eh?—dijo Roberto fingiendo para bromear tono dramático y ahuecando la voz;—¿con que desvelada? Pues á ver si le hacen á usted dormir esas líneas que su esposo ha escrito hablando de las mujeres desleales y de los amigos traidores.

Y entregándole el ejemplar que traía, entró

aire; la pistola de Roberto, al sonar la tercera palmada de los padrinos, pareció á éstos que se inclinaba un poco hacia el sitio en que ellos se hallaban.

Se oyeron simultáneas dos detonaciones: los dos adversarios permanecieron inmóviles; el testigo Severiano Peña dió un grito, llevó ambas manos al pecho, vaciló un instante y cayó muerto.

La bala de Roberto le había atravesado el corazón.

VI

Roberto está hoy en un manicomio.

A todo el que va á visitarlo le pregunta invariablemente: *¿Qué le pareció á usted el segundo artículo de Rotrón?*

Y ya no pronuncia una palabra más hasta que entra á verle otra persona, á la cual dirige la misma pregunta.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

ESCENAS DE COMEDIA

LA TENTACION

ESCENA I

Personajes: ROSARIO, MARIANA, EMILIO

Gabinete modesto

ROS. (Entrando.) ¡Mariana...!

MAR. ¡Rosario...!

ROS. ¿Qué no quiero enmendar, eh? Si molesto ya lo sabes, no somos amigas de ayer para andar con etiquetas y cumplimientos.

MAR. Al contrario mujer. ¡Qué agradable sorpresa!...

ROS. No me esperabas, ¿verdad?... Pues vengo á pasar toda la tarde contigo, á charlar como dos cotorras. Desde que nos casamos no nos hemos visto.

MAR. Justamente. ¡Chiquilla y qué elegante vas...! ¡Qué pendientes tan hermosos...! ¡Qué vestido...!

ROS. ¿Te gusta?

MAR. Muy bonito. ¡Ya lo creo!

ROS. Pues esto no es nada. ¡Si vieras qué surtido tengo en joyas y trajes...! Te quedarías ciega.

MAR. Me pones en cuidado, prefiero no verlos. ¡Vaya con Rosarito! De todo esto deduzco has hecho una buena boda.

ROS. Sí, chica; me he casado con un saco de dinero... ¡Ja, ja, ja...!

MAR. ¿Y eres feliz?

ROS. ¡Ya lo creo...! Es decir, tal como entiendes tú la felicidad, no. Como las demás la entendemos, sí.

MAR. (Intrigada.) ¿Por qué dices eso.

ROS. Porque te conozco. Tu siempre fuiste muy soñadora y sentimental. De no ser así, te hubieras casado á gusto de tu familia, con los excelentes partidos que te se presentaron.

MAR. Con aquellos hombres no hubiera sido feliz.

ROS. Manías tuyas. ¡Mira que Pepito Escosura con lo rico que era... y tan fino, tan elegante...!

MAR. No me lo nombres. Pepito Melaza como yo le decía. ¡Valiente hipócrita!

ROS. ¿No sabes? Se casó hace poco. ¡Las veces que te nombra...! Nada, chica, se vé que aún está por tí.

MAR. (Indignada.) ¡Habrás canalla...! Pues no me arrepiento de lo hecho.

ROS. Más vale así. Pero no me negarás

que era un excelente partido y que la vida conyugal es más llevadera cuando todo abunda. Esto quiero, esto tengo...

MAR. (Seria) Eso sí que vá en caracteres. Hay quien se conforma y hasta es feliz con lo estrictamente necesario.

(Pequeña pausa).

ROS. ¿Y tu marido?

MAR. Muy bien, trabajando mucho.

ROS. En casa tengo su última novela. Todavía no la he leído. No tengo tiempo para nada... La profesión de escritor debe ser muy penosa ¿verdad?, muy ingrata para el que tiene de vivir de lo que escribe.

MAR. Fíjurate. Es todo eso y muchas cosas más. ¡Si oyeras á Emilio...!

ROS. ¿Pero en lo demás sois felices?

MAR. En todo; somos felices en todo. Nos queremos... no, es poco, nos adoramos más cada día, y perdona la puerilidad de decirlo.

ROS. Estás perdonada. ¡Hija, admiro tu serenidad soñadora...! Yo, no creas, á ratos, también me pongo un poco triste y no hago más que suspirar pero enseguida me pasa.

MAR. ¡Ay, Rosario, no quisiera equivocarme pero tú no eres feliz!

ROS. Si... no... Verás; me explicaré. Alfredo sí, me quiere, yo, te seré franca, no le quiero con el fuego, vaya, con el entusiasmo que tú quieres á Emilio. Yo, como hubiera sido feliz... feliz... vamos, feliz del todo, es casándome con Ernesto, pero eso no podía ser. ¿Pasar privaciones? ¡Eso no! ¡Bastantes pasé en mi casa!

MAR. ¿Y te has casado con Alfredo? ¿Has cometido semejante enormidad? Conoces algo más triste que vivir, aunque rodeada de comodidades, con un hombre que ama y á cuyo amor no puedes corresponder sin engaños? Permíteme Rosario que ahora sea yo la que te compadezca con toda mi alma, tú no eres feliz, te obstinas en hacerlo ver. ¡Triste manía la nuestra, la de fingir una felicidad que no existe, que no sentimos, en la que no

creemos, pretendiendo lo imposible, engañar á nuestro corazón...! ¿No tiembles al pensar llegue el momento que en el tuyo suene la hora del amor?

ROS. Hay muchas maneras de ser feliz, Mariana. El matrimonio es una cosa, el amor es otra. Tú eres feliz en tu casa, yo lo soy fuera de ella.

MAR. ¡Con Ernesto...!

ROS. Y á tí que te falta ¿dinero, joyas...? ¡Lo fácil que te sería encontrar todo eso...! Nada más que yo, lo he dicho muchas veces: tú vives en las nubes.

MAR. (Levantándose. Muy seria.) ¡Rosario, basta! ¿Sabes lo que has dicho?

ROS. (Levantándose también. Confundida.) ¡Yo...!

MAR. No, tú no has medido el valor de las palabras que acabas de pronunciar, y voy á hacerte un ruego; vete, vete antes de que venga mi marido y te agradeceré que no vuelvas á poner los pies en este hogar modesto, muy modesto, pero tranquilo y honrado. ¡No sabes tú bien el daño que me has hecho...!

ROS. (Avergonzada.) ¡Mariana, perdóname, yo no quise...! ¡Adios!

MAR. (Volviéndole la espalda.) ¡Adios! (Rosario se va precipitadamente. Mariana se sienta y con la cabeza apoyada entre las manos, rompe á llorar amargamente. Pausa larga.)

ESCENA II

(Entra EMILIO. Al oírle, MARIANA seca sus lágrimas.)

EMI. ¡Hola! ya estoy de vuelta.

MAR. No has tardado mucho.

EMI. ¿Verdad que no?

MAR. (Abrazando de pronto á su marido)

¡Amor, amor mío...!

EMI. (Asustado.) ¿Qué te pasa?

MAR. ¡Aún no sabes bien lo que te quiero!

EMI. (Sonriendo complacido.) ¿Y eso era todo...? ¡Ah, vamos! ¡Vaya un susto que me has dado!

MAR. (Acariciándole mimosa.) ¿De veras, Emilio?

EMI. ¡Qué loquilla eres...! (La besa.)

RAMÓN PORTUSACH.

DEL «CINE DORÉ»



FRÈRES CÂMARA

Notabilísimos y sin rival en sus juegos icaros.



INDISCRECIONES DE UN REPORTER

PEPIN FERNANDEZ

LOS AMIGOS DE FERNÁNDEZ.-
CONSTERNACIÓN.- DESFILE.-
LA MUJER DE PEPI, PEPI Y
EL REPORTER.

El cuarto de Pepe estaba lleno. El reporter cohibido entreabría la puerta musitando un «Buenas noches» tímido. Todas las miradas convergieron en él. Algo así como un reproche tácito le azoró. ¿Sería importuno? Al reporter no le conoce nadie. Los admiradores de Fernández parecían preguntarse despectivos: «¿Quién será este pájaro?»

Pepín amable llegó en auxilio del azorado. Hizo una presentación frívola. Le brindó un asiento.

¿Qué le trae a V. por aquí? preguntó resignado como presagiando la lectura de una obra.

—Una pretensión tal vez indiscreta; desearía de V. una entrevista.

En la cara bonachona de Pepe volvió a expandir una sonrisa. Respiró con fuerza.

—Me había Vd. asustado, exclamó.

—¿Y cuándo va a ser eso?

—Ahora mismo si V. quiere.

—Encantado.

Los amigos de Fernández fueron desfilando pausados y ceremoniosos. En el rscenario se notaba un movimiento insólito. Sonaban implacables los timbres. Pepe cerró la puerta. Su mujer nos miraba curiosa, inquisitiva.

¿DÓNDE NACIÓ PEPI?—LAS
MANTECADAS, LA DIPLOMACIA
Y EL TEATRO.—EL DEBUT.

El reporter preguntó:

—¿Por qué calla V. siempre su pueblo?

—No sé. Es una manía.

—¿Y yo tampoco lo puedo saber?

—Tampoco.

El reporter sonrió un poco ufano; luego victorioso dijo:

—No importa. Yo sé donde nació V.

—Lo dudo.

El reporter habló al oído de Pepe. Pepe se asombró. Aquel era su pueblo. ¿Cómo diablos lo averiguó el reporter? Hubo un silencio. Fernández, vencido, confirmó:

—Tiene Vd. razón. Y ya que me ha ganado la partida puede Vd. decir que de Astorga no han salido sino tres cosas célebres: García Prieto, las mantecadas y yo.

Hablamos después de teatros. Pepe Fernández debutó en Madrid en el «Salón Zorrilla» con *Las tentaciones de San Antonio* y *En el pilar y en la cruz*. Y como el reporter manifestase su extrañeza, Pepín aseguró:

—Le extraña a V. que un actor cómico debute con un drama ¿verdad? Pues sin embargo así sucedió. Son pequeñas paradojas de la vida.

La mujer de Pepín canta, sonreía maliciosa.



PEPE FERNÁNDEZ

LA POLÍTICA Y LOS TOROS.—
CANALEJAS Y «BOMBA».—EL
ARTE.—ARNICHES MAESTRO.

Entrevistar a un español sin hablarle de política es algo absurdo. El reporter lo comprende así. Para no dejar tan importante asunto en el tintero interrogó:

—¿Qué ideas políticas tiene V?

—Canalejista; canalejista de toda la vida. Canalejista por convicción y por... convenien-

cia. Tengo un asunto en el Ministerio de Marina y si no lo resuelve D. José no lo resuelve nadie.

—¿Y de toros?

—Bomba, Bomba y Bomba. Ricardo es un torero fino, elegante, alegre. Llena el solo toda la plaza. Soy muy amante de la fiesta nacional y dentro de nuestra fiesta admirador de D. Ricardo Torres.

—Y del teatro ¿qué autores prefiere V.?

—Benavente, los Quintero y Arniches... Sí señor; Arniches que dentro de su género es un mastrazo. Arniches ha logrado dominar el éxito y los trimestres ¿no le parece a V.?

Y el reporter recordó *El Príncipe Casto*, uno de los triunfos mayores y más justos de Pepe Fernández.

LAS MUJERES.- EL DIVORCIO.-
AMOR.—SONRISAS.- COMEN-
TARIO FUGAZ.

—¿Qué tipo de mujer prefiere V?

Pepín sonrió malicioso. Su mujer le miraba intensamente. La mujer de Pepe es una morena definitiva. La pregunta del reporter sobraba.

Pepín repuso:

—¡Todas!

Ella risueña añadió:

—Como digan eso en el periódico nos divorciamos.

El reporter tuvo una leve consternación. ¡Un divorcio! Marido y mujer se contemplaban amorosos. El reporter puso en los labios un gesto irónico. Luego insistió.

—¿Que cree V. del amor?

—Mire V. mi amigo: El amor es una cosa que empieza en sainete y acaba en tragedia.

Refinos. El traspunte apareciendo en el umbral de la puerta pronunció la sacramental frase: ¡Voy a empezar! Nos despedimos. Pusimos a nuestra entrevista un final cumplimentero. El reporter abandonó el escenario. Y luego ya en las butacas pensó largamente en la magia del actor que paso a paso se hizo su público y su lugar entre los más regocijados actores españoles.

VITEL.

NOVEDADES

*Por los pecados del Rey
(de Marquina).*

Ampliando nuestra nota del pasado número en que dábamos cuenta del último estreno de la compañía Guerrero-Mendoza, cabe señalar un triunfo más para Eduardo Marquina, como versificador de nuestra historia.

El ropaje colorido con que Marquina sabe vestir sus concepciones poéticas, le han puesto a salvo en infinitas ocasiones de lo que tal vez hubiera resultado acerba crítica por sus obras teatrales.

Es por lo visto familiar al poeta la vida de esos reinados españoles que han atravesado críticos momentos. Y tal vez ha creído nuestro gran poeta que con esta base de cultura histórica pueden construirse grandes obras teatrales, revistiendo esos hechos más ó menos tristes con la sonora poesía de que hace gala Marquina. Mas nosotros creemos que ello no basta para satisfacer al público, pues antes que esa

base del conocedor de nuestra historia, está el acierto de elegir un asunto que resulte teatral. Y de esto justamente es de lo que creemos que carece *Por los pecados del Rey*.

No hemos de robar espacio á otros asuntos para insistir en que los Sres. Guerrero-Mendoza, sirvieron su último estreno con esa propiedad y lujo á que nos tiene ya acostumbrados, y que en la interpretación cumplieron como buenos.—UNO.

La compañía partió al día siguiente para Pamplona, donde continuará su *tournee* veraniega.—UNO.

El Grand Guignol

Nuevamente están entre nosotros los esposos Sainati, introductores de este género en España.

Y esta vez el público que en la anterior temporada no fué á Novedades, más que en los últimos días, llena el teatro de la calle de Caspe.

El programa que los Sainati piensan dar ahora es casi el mismo de la vez pasada. Hay alguna obra nueva como *Mistero di dolore*, de Adrián Gual, estrenada con éxito en Madrid; pero aunque nada nuevo hubiese y el cartel fuera el mismo todas las noches, el público iría igualmente.

A Novedades nadie va con la idea de ver primores literarios ni cosas que deleiten. Se va á sufrir, á emocionarse y á estremecerse con la manera de hacer y la manera de presentar esos argumentos hechos con el único objeto de poner de punta todos los nervios.

No diré yo que este género sea malo ó bueno, ni que se deba ó no ir á verlo.

Lo que sí digo es que interesa y esto basta para entretener.

Y á todo, menos á aburrirse, se puede ir al Teatro.—SANSE.

TIVOLI

Debut de la compañía Granieri-Maschetti

Con «La princesa dei dollari» debutó en el teatro Tivoli la notable compañía de opereta italiana que dirigen los Sres. Granieri y Maschetti.

Notabilísima fué por parte de todos la interpretación de la linda opereta, consiguiendo un señaladísimo triunfo.

Merecen no obstante mención especial las Srtas. Patrizi y Razzoli y los Sres. Granieri, Rubeis y Masqueti.

Los conjuntos y presentación inmejorables.

Amore di principi

Las compañías de opereta italianas tienen la incomensurable ventaja de que todos los actores que las integran son verdaderamente de operetas. Aunque otra cosa crean ó aparenten creer los empresarios españoles en una compañía de opereta lo menos que se puede exigir á los actores es que canten, pues en este género de obras la fuerza única está en la partitura y su salvación en la manera de interpretarla.

Y en este punto nada se puede reprochar á los artistas del Tivoli. Todos ellos saben perfectamente su obligación, tienen facultades para cumplirla á maravilla y estudian los papeles con verdaderos deseos de quedar como puedan quedar los mejores.

Conjuntan las obras de una manera prodigiosa. Hemos observado que la cualidad de conjuntar las obras á perfección es privativa de las compañías italianas. Nadie puede competir con ellas en el cuidado del detalle y en el estudio de la propiedad escénica. Y muchas veces de estas *minucias* depende el éxito favorable de una producción.

«Amore di principi» se estrenó en castellano con el título de *La princesa de los Balkanes*. Esta no convenció á nadie; aquélla tuvo un éxito indiscutible, ¿cómo puede explicarse que una misma obra tenga resultados tan diferentes? No de otra manera que por la labor de los artistas que en ella intervienen.

La mayor gloria en el feliz éxito le corresponde á Anita Patrici Granieri, maravillosa cantando y admirable de gracia é intención. Corresponde el segundo lugar á Fernanda Razzoli, lindísima, y siguen después sin distinción de puesto Marchetti, Schezzi y Rubeis. Los coros muy bien estudiados. La orquesta dirigida por la Sra. Cuppeli perfectamente. El decorado justísimo.

A los aplausos del público sumamos los nuestros muy sinceros.—C.

BOSQUE

La empresa de este popular y espacioso coliseo ofrece todos los días, al selecto público que allí concurre, notables y hermosas artistas dignas de verse por su exquisito trabajo y por su delicado y fino repertorio.

Actualmente están llamando poderosamente la atención, entre otras, la excéntrica *Farfalla*, *La Madrileña* y la hermosa canzonetista *Matilde Aragón*. Además hay continuos debuts, lo que permite que el espectáculo sea siempre muy completo y variado.—T. T.

TEATRO ARNAU

Debido á la acertada dirección de Mr. Villefleur, que ha dotado á este Music-hall del más extenso y variado cuadro artístico de Barcelona, se vé cada día más concurrido.

Todas las artistas son muy aplaudidas, sobresaliendo la elegante *Apachinette*, la simpática *Zazá* y otras muy atrayentes.

La *Argentina*, entusiasmo al público por su fina labor con las castañuelas, que resultan una preciosidad y consiguiendo ovaciones repetidas.

Ultimamente han debutado la coupletista *Moraima*, que fué muy bien recibida por el público; la excelente artista italiana *Livia Certantes*, notable tiple que canta con exquisito gusto causando admirable impresión y consiguiendo justísimos aplausos; y el fenómeno del día Mr. De Wyne, que con suma habilidad y destreza supo deshacerse de difíciles ligaduras, produciendo buen efecto la «ligadura china» «la camisa de fuerza» y otras interesantes.

Fué muy celebrado su fatigoso trabajo.

CINE DORÉ

La troupe Wernoff, excelentes salteadores acróbatas, se despidieron el pasado lunes después de brillante temporada, durante la cual ha sido constantemente ovacionada.

Ha debutado el «Maño bailador de jotas» siendo justamente aplaudido.

Los simpáticos Frères Cámara, en sus arriesgados juegos icarios, que con suma habilidad y destreza ejecutan, se atraen el favor del público siendo cada día más aplaudidos sus trabajos.

La *Torrerica*, como siempre, cantando lo mejor de su extenso y vasto repertorio y cosechando ovaciones.

EDEN CONCERT

El lunes pasado debutó con éxito lisongero la tiple Enriqueta Birba, siendo muy aplaudida en cuantas composiciones cantó.

ATENEO DE SAN GERVASIO

El domingo último por la noche se celebró un festival lírico-dramático en el teatro del Ateneo de San Gervasio.

Los socios de dicho Ateneo estrenaron *Corpus*, cuadro lírico en un acto de costumbres populares, letra y música del maestro D. José Lapeyra.

A continuación representaron *Huch lo Feréstech*, poema lírico en un acto y un epílogo, letra de N. Vallmitjana y Lapeyra, con música de este último.

Ambas obras fueron aplaudidísimas por la selecta y numerosa concurrencia que llenaba el local.

En la interpretación de *Corpus* y *Huch lo Feréstech* se distinguieron de una manera notable las Sras. y Srtas. Nogaret, Guri, Farré, Comorera y los Sres. Fogassot, Serrallonga, Amador, Alegret, Sala, Vilaplana, Capafons y Gras.

Muy ajustados los coros del *Orfeo Canigó*, que tan acertadamente dirigen la Srta. Dovalillo y el Sr. Ardevol, así como también la orquesta compuesta de 28 profesores y que dirigió el notable maestro y autor de las obras representadas Sr. Lapeyra.

Este tuvo que presentarse en escena infinidad de veces á recoger los aplausos que se le tributaron.

La velada resultó en extremo agradable, saliendo del Ateneo la concurrencia muy complacida.

Nuestra enhorabuena.

Ego.

UNO QUE VUELVE

Después de haber pasado una larga temporada en Madrid, ha regresado á Barcelona el maestro Parera (hijo), autor de la partitura de *Pantalones en danza*.

El joven maestro Parera, que ha trabajado mucho en la Corte, aunque sin resultados positivos, vuelve á los patrios lares repleto de música, que seguramente colocará en las futuras producciones de Vallmajor y Moreno.

CONTRATAS

Ventajosamente contratada por D. Emilio Duval ha salido para Málaga y Sevilla la simpática y aplaudida primera tiple Srta. Rosario Vidal.

—La junta del casino de Pallejá ha contratado para la fiesta mayor, días 14 y 15, la notable compañía dramática del joven primer actor don Juan Santacana para representar el drama de Guimerá «Terra Baixa» y obras del «Gran Guignol Catalá».

DE TRES ARTISTAS

La Cordobesita.—Esta notabilísima bailarina se halla realizando una brillante *tournee* por importantes poblaciones catalanas, alcanzando justos triunfos.

—Después de brillante temporada en el «Triánón-Palace», de Madrid, ha debutado en el «Salón Vizcaya», de Bilbao, la bella y simpática tonadillera Paquita Escribano, alcanzando nutridas ovaciones.

—La sin par *Torrerica*, dentro de breve tiempo, estrenará un precioso *pout-pourri* de cantos asturianos, escrito expresamente para ella. La letra es del distinguido literato madrileño D. Amaro García Miranda y la música del reputado maestro D. Enrique Reñé.

Se titula «La Rapacina», y según nos dice persona competente que lo ha oído, es una preciosidad, pues los autores han condensado con gran primor los efectos más bellos de los sentimentales cantos populares de la región asturiana.

Por su parte *La Torrerica* para cantar dicho *pout-pourri*, vestirá un apropiado traje confeccionado expresamente.

Esperamos, pues, que será un nuevo triunfo para la simpática artista y para los autores señores García y Reñé.

FUERA DE BARCELONA

TARRAGONA

En el cine *Patronato del Obrero*, único que funciona en esta ciudad por estar en reglamentarias condiciones, se están proyectando magníficas películas como *Guzmán el bueno*, *Ayer bandido, hoy policía*, *Un par de guantes* y *En la bodega*.

En las carreras celebradas en el vecino pueblo del Rourell, resultó ganador del primer premio el joven ciclista de Tarragona, Miles Dalmau.—PEDRO LORENS.

MATARÓ

Sigue sus representaciones triunfales la simpática compañía Blanca y Masip. El jueves próximo pasado, día 4, pusieron en escena en la Sociedad Nueva Constancia «El abolengo» y «Dol d'alivio». En el teatro Euterpe el domingo por la tarde «El abolengo», «La Señora» y por la noche «Malvaloca».

A cargo de la aplaudida orquesta «La Siciliana», fueron ejecutadas frente la Nueva Constancia el domingo por la noche tres bellísimas sardanas que punteamos los amantes del *terrer*.

En los cines Gayarre, Moderno y Royal, el domingo pasado hubo sesiones. El Gayarre concurrendísimo. El programa como siempre insuperable, siguiéndole en belleza y novedad el cine Moderno.

También fuimos al Royal a deleitarnos con su programa «Non plus ultra»; esto de non plus ultra solo lo ví en relación para ser aplicado a la atracción a mi entender la más «non plus ultra» que nos ha traído la empresa y reconociéndolo así el buen gusto del *respectable*, oímos verdaderas ovaciones a la Rondalla Aragonesa titulada «Fiesta de la Jota».

La Rondalla se presentó con bandurrias, guitarras, panderetólogo, cantadora y pareja de baile de jota. Fueron muy aplaudidos el baile del mañico Gonzalo Vicente, el baile de la pandereta y el canto y baile de las jotas.

La Marilerma, canzonetista y cupletista, riquísimamente ataviada.

Unos amigos, lectores asíduos de mis pequeñas crónicas, me ruegan diga algo en las

ilustradas columnas de EL CINE del meritisimo obsequio, verdadera obra de arte, denotado en la postal que regalaron no sé si la empresa ó la artista á muchos admiradores del «Royal»; por Dios! No regalen eso; que en lugar de regalo nos resulta un *feo*, más que *feo*, un garabato; y un garabato se puede tomar como burla y supongo no es ésta la intención. ¿No lo comprende así, mi querido Director, por la muestra que le mando?

Antes de poner fin á mis cuartillas, quiero, creyendo interpretar el deseo de muchos admiradores de la Compañía Blanca-Masip, haciéndo-

doles una súplica en nombre del buen gusto: ¿Antes de terminar el contrato, tendremos el placer de aplaudir alguna producción del exquisito poeta Eduardo Marquina?— VICENTE BORRÁS.

CONSTANTÍ

Para la próxima fiesta mayor que se celebrará los días 1 y 2 del próximo mes, se preparan grandes festejos, entre ellos carreras á pie, bicicleta y lucidos bailes en dos espaciosos y elegantes entoldados.— P. LL. R.



TAURINAS

ALGO SOBRE «EL GALLISMO»

Escribir un artículo sobre *los Gallos* en plena epidemia *gallistina*, cuando la afición está entusiasmada con las hazañas de estos hermanos gitanos, sin participar de esos mismos entusiasmos, es un poco atrevido y peligroso.

No tengo otro paraguas que me aguante el chaparrón que el de mi independencia de criterio y el de mi honradez periodística.

Bueno es hacer constar, pues, desde las primeras líneas que no conozco ni me conocen personalmente ninguno de los *Gallos*.

Los he visto trabajar en la plaza, desde el democrático tendido, y los he juzgado sin apasionamiento ni en favor ni en contra, como juzgo á todos los toreros.

De lo que á mí me parecen los hermanos Gallo, muy especialmente Rafael, podréis verlo pronto.

Gallito, obsesión inexplicable de casi toda la afición taurina, no es ni el mejor, ni el único, ni el ideal...

Gallito es un buen torero de cuando en cuando, que maneja el capote y la flámula con desenvoltura y arte y que á fuerza de práctica, sin duda, mide la extensión de la tela con pasmosa facilidad, haciendo de sus pliegues serpentinadas, rizados, y de sus vuelos abanicos, faroles, zig-zags... ¡lo que queráis!

Nadie puede negar eso y yo no, no niego que Gallito con los toros que se confía torea magistralmente, superiormente.

Pero... ¿es esto la última palabra del toreo?

¿Lo que debe ser el toreo?

¡No!

Esto lo hace un artista, Gallito, y como es suyo y lo hace de tarde en tarde, se lo consen-

timos, se lo toleramos y hasta se lo aplaudimos.

Si lo hicieran todos los toreros nos moriríamos de empacho á la primera temporada.

Y prueba de que se trata de un arte per-



RAFAEL GÓMEZ (GALLITO)

sonal, *gallístico* no taurino en general, os pondré el siguiente ejemplo:

El torero A, es un torero casi viejo, calvo, de tipo desgarrado, flojo de piernas, sin que sepa vestir el traje de luces.

Además de estos defectos físicos es medro-

so, supersticioso, neurasténico y de tarde en tarde, sólo de tarde en tarde, toma la muleta y con ella hace primores, aunque encorvado siempre.

Matar no mata nunca, pues hay toro que le atiza ¡veintinueve pinchazos! y alguna vez que le tiran toros al corral

Señores aficionados: ¿qué tal será el torero A? ¿Eh?

Seguramente que sin la sugestión del Gallo, que ese es el torero A., me diríais que ese señor era completamente fusilable, y que parecía mentira que alcanzara 80 corridas en una temporada de cinco meses cortos.

Yo en cambio no digo tanto, es más, reconozco en Gallito grandes aptitudes de torero, á veces lo veo con gusto...

Lo que no puede consentirse, lo que es completamente intolerable es que nos presenten á ese señor como á el único, como al mejor de los toreros que existen y han existido.

¿De qué, de cuándo, por qué?

Una faena en Madrid, una faena en Barcelona, una faena en Bilbao, ¿pueden compensar la mala muerte que dá á más de 160 toros al año?

Es una horrenda blasfemia taurina, decirnos que Gallito, matador de toros, es el mejor de los que han existido; es un grave delito de arte presentarnos á Rafael Gómez, como el enviado del cielo.

Para que á un torero se le llame el rey de los toreros, en una época, se tiene que hacer lo que el Guerra hizo en varias ocasiones.

Encerrarse con seis toros de cuidado, él

solito, capearlos con soltura y bien, banderillarlos, muletearlos con más precisión que elegancia y tumbarlos de seis estocadas más ó menos buenas pero entrando de verdad.

¿Dónde y cuándo ha hecho eso Rafael Gómez?

Cuando lo haga una sola vez, yo seré el primero en decir: ¡¡Gallito, único!!

Porque el hacer una faena de muleta cada veinte toros no puede dar título á los adjetivos que por ahí corren antepuestos al del cañi.

Ya caerá el hombre y descenderá la epidemia gallística, que torres más altas cayeron y el cólera también se atajó.

Mientras tanto, mantengamos cada cual nuestra opinión y Cristo con todos.

GORO FAROLES

MÚSICA PARA EL CINE

Intermedio-Galop

Galop para piano

Mtro. Vicente Pastallé

Allegro.

CINEMATOGRAFÍA

ARTÍCULOS, INFORMACIONES, ARGUMENTOS DE PELÍCULAS, ETC.

Los incendios de los Cines

Cómo se produce un incendio en la cabina.— Explicaciones técnicas y opinión de un mecánico para evitar estos siniestros.

Atentamente se nos pide la inserción del siguiente artículo que con gusto publicamos por si con ello puede contribuirse á evitar las continuas desgracias que el incendio está originando en los cinematógrafos.

¿Es peligroso el espectáculo cinematográfico?— No

Bajo ningún concepto es peligroso ese espectáculo cuando la máquina de Proyección está manejada por manos expertas, pues la mayoría de las veces si ocurre algún siniestro se debe á la ineptitud del Operador y al egoísmo de algunos empresarios que por la economía de unas cuantas pesetas semanales encargan el aparato á criaturas á quienes pagan con cuatro cuartos dando con esto lugar á que ocurran accidentes de tan desgraciados resultados como los de Villarreal y Algeciras.

Es indispensable poner al cuidado del aparato á hombres bien retribuidos y mayores de edad á quienes se les pueda exigir responsabilidad civil, pues como digo más arriba, el espectáculo de Cine no es peligroso, más que á causa del Operador.

— Razones: Si tomamos como modelo el crono proyector marca Gaumont, es imposible que pueda ocurrir incendio alguno, pues el incendio se origina nada más que en caso que la película reciba la luz del Arco directamente, y esto ocurre solo en cualquiera de estos dos casos: ó por pararse el motorcito que da marcha al crono ó por romperse la película al ser arrastrada por la excéntrica, ó la cruz de Malta (según el sistema).

En el primer caso, al pararse el motor deja caer una pantalla, que intercepta el rayo de luz que da sobre la cinta evitando así que ésta se incendie.

En el segundo caso (por lo regular el más corriente) al romperse la cinta, queda ésta parada en la ventanilla y como por esta causa el crono no interrumpe su marcha, la pantalla de seguridad no cae y al relucir la luz directa es cuando se origina el incendio.

Ahora bien, si el Operador está atento á su obligación, debe y puede evitar el que la cinta se incendie que: por muy seca que ésta pueda estar y suponiendo que se trabaje á 25 amperes que es lo más corriente hoy en la mayor parte de los Cines, siempre aguanta de 8 á 10 segundos (por muy seca que esté) en hacer llama, y si el Operador está atento y no pierde la serenidad tiene tiempo suficiente para sacar las Bobinas del aparato y evitar que el fuego se propague al resto de las películas y evitar así el siniestro.

Además que para evitar cualquiera de estos dos casos, se debe exigir á las empresas,

que los cronos de proyección estén provistos de las cajas de seguridad que encierra á la Bobina herméticamente y en caso de incendio se aprieta una palanca que hace funcionar una pequeña guillotina que corta la película y queda todo reducido á la pérdida de un metro de cinta que no vale ni perjudica al alquilador más que una peseta cincuenta céntimos aproximadamente.

Queda con lo expuesto demostrado que, si ocurre accidente en los Cines es á causa de la ineptitud de los Operadores y al egoísmo de los dueños que por ahorrar una mezquindad, ponen en peligro sus intereses y la seguridad del público.

Para terminar, me voy á permitir hacerles una observación á los dueños de Cines.

¿Por qué antes de tomar á un Operador no procuran que presente un certificado de las casas Gaumont y Pathé donde acredite sus conocimientos?

FRANCISCO MARTINEZ GARRIDO
Operador mecánico electricista.

:: ARGUMENTOS ::

POR SU PALABRA DE HONOR

Película Messter Film.—Representante J. Casanovas Arderius

Ana de Cupull vivía con su madre. Cupull era una encantadora joven que se distinguía por su hermosura y por su talento musical. Un viejo amigo de la casa, se encargó de educarla en la música. En su interior, él amaba á la muchacha, pero como estaba enfermo no podía pensar en una unión con ella.

Un día fué Ana á su casa para ejecutar una canción que él había compuesto para ella. Tocó arrebatadamente bien, y vencido por el poder de su avasalladora hermosura la rogó que le ejecutara esta canción á la hora de su muerte. Ana no le comprendió completamente, pero joven y alegre desechó toda idea triste y se fué á una reunión de sus amigas.

Allí conoció á dos oficiales, dos amigos, el señor Comas y el señor Ribas. Comas estaba siempre alegre; Ribas al contrario muy serio.

Poco tiempo después murió el compositor y dejó á Ana su pequeña fortuna para que pudiera perfeccionar sus estudios musicales. Ana decidió marchar á Berlín. Ribas lo supo y la declaró su amor. Ana accedió á ser su esposa cuando él estuviera de vuelta de su viaje.

Pasaron algunos años.

Un día recibió Comas un envío de armas entre las cuales, especialmente dos revólvers, eran de gran valor. Al mismo tiempo Ribas le escribe una amigable carta y recomienda á su amigo regale el segundo revólver á su novia más querida.

La época del regreso á la patria se aproxima más y más. Ana había vuelto á su ciudad natal celebrándose un gran concierto en su

honor; también Comas asistió á esta fiesta.

En el tiempo de su ausencia Ana se había vuelto aún más hermosa y más perfecta y su ejecución ganó en igual proporción. Comas, para quien Ana había sido una amiga querida y á la que nunca había considerado más que como cualquiera de sus amigas, se sintió de pronto preso de una violenta pasión por ella. Lo olvidó todo, olvidó que ante él se hallaba la novia de su amigo; quería y debía poseer á la muchacha. Había perdido todo dominio sobre sí mismo y, arrebatadamente, so pretexto de que en una reunión que daba á los amigos de ambos, deseaba también ver á Ana entre los reunidos, la preparó un lazo. La rogó por escrito fuera á tocar el violín y sin sospechar nada aceptó Ana la invitación y fué á su casa. No tardó mucho en apercebirse de lo que era inminente. Presa del más profundo desprecio hacia Comas quiso abandonar la casa de aquel hombre sin conciencia pero éste la cortó el camino. Cerró la puerta y Ana se vió prisionera. El principió á beber y brindó á su salud, ella contestó en formas corteses; de pronto ella observó los dos revólvers en la pared. Desapercibidamente cogió uno de ellos, y obligó entonces á Comas á abrirle la puerta. Ya iba á salir Ana cuando le vino el pensamiento de que nada debía de tener noticia de lo sucedido, ni tampoco su prometido, pues si no se perjudicaba su reputación y exigió á Comas palabra de honor de que callaría. Comas prometió el silencio. Ana corrió á su casa. Llegada allí estalló en amargo llanto.

Estaba tan apática, que no observó que en el cuarto contiguo, su novio, llegado de viaje,



Una escena de la película «Por su palabra de honor»

hablaba con su madre. No oyó como entraba en su cuarto y no se apercebió de él hasta que oyó el timbre de su voz. Ribas no podía expli-

carse la conducta de Ana. La preguntó, pero no obtuvo contestación alguna. De pronto, vió el revólver con el que Ana se había procurado la libertad, encima de la mesa, y lo reconoció como aquel que en otro tiempo mandó á su amigo. Pidió explicaciones, pero Ana no podía hablar. La calmó y se marchó para correr á casa de su amigo é inquirir la causa de aquello. Comas enseñó solo á Ribas la carta y le mostraba el espacio donde escribió «Regala el segundo revólver á tu novia más querida». Entonces creyó Ribas saberlo todo y que ambos se amaban vehementemente.

De repente véense importunados por la entrada del criado que anuncia á una señora.

Comas rogó á Ribas esperara un momento en el cuarto de al lado y se halló enormemente sorprendido al verse á Ana ante sí. No había sospechado que la dama que había anunciado el criado pudiese ser ella.

Ana rogó á Comas explicara lo sucedido á su amado, pero se refugió éste en su palabra de honor. Ana vió entonces que todo estaba perdido. Con un resto de energía cogió el revólver que poco antes dejara Comas sobre la mesa y quiso matarle. En el momento preciso en que iba á hacerlo, se interpuso Ribas que había oído toda la conversación. Y perdonó á Ana.

En cuanto á su falso amigo lo consideró perdido para siempre. Poseído del más profundo desprecio hacia él, abandonó la pieza junto con Ana. Apenas habían salido cuando se oyó una detonación; aterrados, retrocedieron precipitadamente y corrieron á la puerta; estaba cerrada. Con la ayuda del doméstico rompió Ribas la puerta y se halló junto al cuerpo inánime de su antiguo amigo. Comas, habiéndose hecho cargo de la acción que había cometido y como hombre de honor, expió su falta con la muerte.

EL GENIO DESVALIDO

*Película Histórica
de la casa Gaumont*

El admirable músico se halla en Viena. El General Bernadotte que se encuentra igualmente allí de Embajador de Francia, solicita de él la composición de una sinfonía heroica en honor del Primer Cónsul. El Maestro pone manos á la obra y al terminar su partitura, ejecútala en presencia de Bernadotte y de sus oficiales de Estado Mayor. A través de la armonía sublime percíbense sollozos, clamores, y los Oficiales que han sentido toda la imaginación divina que Beethoven ha vertido en su composición se levantan entusiasmados, bajo un mismo impulso y aclaman admirados al maestro incomparable.

* *

Un amor profundo, imperecedero ha pasado por la vida de Beethoven y le ha trastornado, trazando en su corazón imborrable y dolorosa huella. Presentáronle á la Condesa Guicciardi, la exquisita Julieta; y ésta ha provocado en el maestro una impresión profunda. Mas aquella que fué su inspiradora, había de ser también la causa de sus sufrimientos y de sus primeros pesares. Aquella por quien compusiera la admirable sonata en Do menor, después de algunos años de suspiros, de amor y de espera, había de olvidarle por otro.

A su sufrimiento moral, hubo de agregarse el sufrimiento físico: el peor de los males humanos para un hombre como él: la sordera.

El maestro sublime no oye ya la flauta de argentina voz; el sonido claro y vibrante de las trompetas no hiere ya sus oídos, y en vano sus dedos buscan acordes en el teclado inútil y mudo.

Beethoven está en el salón. Trabaja. A fuera los elementos desencadenados, rugen. El viento sopla tempestuoso y hace volar las hojas de la partitura. La noche, negra, espantosa, se enciende de vez en cuando con latigazos de

fuego. El redoble de los truenos, retumba pavoroso. El, no oye nada, adivina lo que pasa y suplica á su vieja criada le oculte la atroz y dolorosa realidad.

—No oyes nada, no es verdad, Lisbeth ¡El ruido del trueno no llega hasta nosotros... dí...!

Pero la sublime mentira de la abnegada mujer no puede tranquilizarle, y casi sollozante le implora oculte á todo el mundo su espantoso mal.

Ahogando sus sollozos, huye del mundo y disimula en el fondo de su corazón la herida tremenda, profunda é invisible.

Beethoven está sordo.

Un problema sombrío y sin solución le atormenta. El desgraciado trata de renovar, en sueño, los maravillosos acordes que antaño oyera, y que ensordecen siempre su imaginación.

Ha llegado el día de su cumpleaños y sus amigos vienen á casa á darle una sorpresa: la de ejecutar en su presencia una de sus obras geniales: su famoso Allegretto de la sinfonía en La.

Entran en la estancia de puntillas y Beethoven absorbido en su composición no les ve acercarse, ni menos oír sus pasos. Se ponen á tocar, mas al instante se detienen asustados su pobre amigo no parece oírlos.

Beethoven vuelve de pronto el semblante y ve los rostros confusos de los músicos y de sus instrumentos vibrantes aún de las últimas notas, comprende que han sorprendido su secreto. Con acento trágico, medio loco, los hecha de su casa, á aquellos á quienes no puede ocultar ya el secreto de su desgracia.

Bajo la influencia de este nuevo pesar que le corroe y envenena su vida, compone y toca sin oírlo, la sinfonía del Destino.

La hora de la muerte ha sonado.

Se ha detenido durante un viaje á Viena, en una casuca que bordea el camino. Está perdido irremisiblemente, atacado de una hidropesía de corazón, de un mal que no perdona.

Beethoven se despide de quienes le rodean y con unción se prepara á morir.

Una joven se sienta entonces al clavicordio y el moribundo, sin percibir un solo sonido de su música divina, ve desfilar como un sueño sobre su dolor eterno, las imágenes amorosas de la Pastoral y de la alegría...! sus inmortales obras maestras! y sin un suspiro, sin una queja sola, blandamente se extingue.

CRISTÓBAL COLÓN

Película «Selig», Chicago

Dentro de breves días el representante de la casa editora de películas norte-americana «Selig», nuestro particular amigo D. J. Casanovas Arderius, invitará á los profesionales, autoridades y prensa á presenciar la prueba de la monumental película «Cristóbal Colón», que es la última maravilla del arte cinematográfico.

Este interesante asunto, que tan íntimamente está ligado con nuestra historia, ha necesitado un espacio de tres años y un gasto de más de 200.000 francos para su completa confección.

Las carabelas son fiel reproducción de las existentes auténticas en el Museo Naval de Madrid. El magnífico vestuario, como el decorado, han sido construídos expresamente.

La prensa profesional norte-americana hablando de esta película dice que es la *super* obra maestra conocida hasta el día.

Por nuestra parte celebraremos que así sea, máxime tratándose de un glorioso acontecimiento de la Historia de España.

Auguramos, pues, á nuestro amigo Sr. Casanovas Arderius, representante de la casa «Se-



Una escena de la interesante película «Cristóbal Colón»

lig», con la exclusiva para España, Portugal, Cuba y Uruguay, un éxito lisongero en todos sentidos.

LOS ESTRENOS DE LA SEMANA

Día 11 Julio.—Generosidad (Cines).—El beso de Margarita de Cortona (Savoja).—Huelguista revolucionario (Eclair).—Hilados y tejidos de algodón (Gaumont).

Día 12.—Lea se divierte (Cines).—El genio desvalido (Beethoven) (Gaumont).—Una perla (Gaumont).—Redención de un perdido (Hepvorth).—El miedo de los bandidos (Eclipse).

Día 13.—Honradez castigada (Milano).—A la caza del novio (Gaumont).—Bebé quiere pagar sus deudas (Gaumont).

Día 15.—Ana María (Wanuelo) (Cines).—La tumba de oro (Gaumont).—Haz bien y no mires á quien... (Gaumont).

Día 16.—Una joven fiel á su cargo (Biograph).—Un amor en tiempo de Richelieu (Cines).—Maniobras de escuadra (Gaumont).—Las Gallináceas (Gaumont).

Día 17.—¡Del Carrol (Latium).—El vínculo (Gaumont).—Al pie de los Pirineos (Gaumont).

A partir del día 1.º de este mes, han quedado instaladas las Oficinas de EL CINE en la calle de Poniente, n.º 46, 1.º, 1.ª, siendo las horas de recibo, de 3 á 8 de la tarde.

—Respecto a lo de los surcos, efectivamente, no los veo y la naturaleza se presenta aquí en un estado bravo. En cuanto a los cocoteros, mucho me engañó ó creó divisarios allá detrás de aquellos árboles.

—Concediendo lo de los cocoteros, no probarían la presencia del hombre en este sitio, como tampoco la prueba de que la isla está deshabitada, son la multitud de palomas que revolotean sobre nosotros, sin que les influnda- mos temor alguno.

Estas palabras, que no dejaban de tener algún fundamento, no convencieron a Luis, cuya imaginación exaltada con las relaciones de viajes y novelas que había leído, no podía desecharse la idea de que fuera cierto, pues Mr. Arago aseguraba haber visto una canoa navegar por entre aquellos escollos. Además, Luis sabía muy bien que el instinto de las aves les hace adivinar muchas veces, cuando no ofrece para ellas peligro la proximidad del hombre.

En esto el almuerzo había concluido y mientras Antonio y el cocinero disponían lo necesario para arreglar la comida y cena, los demás se prepararon para una excursión en busca de la madera necesaria.

No llevaban andada media legua cuando llegaron a orillas de un río, donde los árboles formaban un espeso bosque. Los había de un tamaño á propósito para sacar buenas tablas y lo serían con muy poco esfuerzo, pues apenas tratadas y lo serían con muy poco esfuerzo, pues apenas si tenían que despojarlas de algunas ramas.

Luis no se había engañado al creer distinguir cocoteros. Al extremo de la lancha había dos cargados de fruto.

— 40 —

en tierra, cargaron cada uno con lo que pudo y se encaminaron en busca de un sitio conveniente para acampar. No tardaron en hallarlo al pie de una pequeña montaña de roca á cuya base iban las olas á estrellarse suavemente.

El suelo estaba cubierto de césped y á pocos pasos de allí, corría entre menuda hierba un arroyuelo de agua cristalina.

Armóse la tienda y mientras el cocinero mataba y desplumaba los dos infelices palmípedos, cada cual marchó por su lado.

Federico se encargó de recoger leña, que por allí la había abundante, el piloto de traer el agua necesaria, Antonio, que no había olvidado su bastón de pesca, armó en un momento su caña, prometiéndose añadir al almuerzo un plato de frescos peces.

D. Ramón y Luis, ambos inteligentes y aficionados á la botánica, fueron á reconocer un vallejo que había junto al arroyo, cubierto de verdor. Formábanlo multitud de plantas, entre las que descollaban unas de tallo recto, fuerte, del cual salían á trechos, rodeándole, hojas de forma parecida á las de la pasionaria. La parte superior del tallo estaba llena de pequeños granos que sin duda era la semilla. Luis las reconoció como de la familia de las cannabíneas, plantas conocidas con el nombre de cáñamo, muy apreciadas por sus fibras textiles.

También había varias matas de la familia de las gramíneas, plantas de tallos consistentes en cañas nudosas con hojas alternas y frutos en forma de mazorcas. Rodeando las cañas del maíz, pues esto era la planta que hemos descrito, subían enroscándose á su alrededor muchas otras, que Luis dijo pertenecían á las leguminosas, de tallos delgados, hojas de diferentes hechuras y flores amariposadas, de cuyos frutos, largos y delgados unos, cortos y abultados otros y

— 37 —

—No hemos tenido tanta fortuna como creímos en un principio,—dijo el piloto—en ese islote nada encontraremos, ni agua siquiera.

—Recuerdo,—dijo Luis,—haber leído unos apuntes en que monsieur Arago dice lo contrario, pues hasta asegura que la isla está habitada.

—Los viajeros,—replicó el piloto,—no siempre rehieren lo que han visto, sino lo que han oído contar.

No satisfecho Luis con esta contestación y creyendo convenir á Felipe, bajó á la cámara, subiendo al poco rato con un libro que tenía por título: «*Recuerdos de un ciego. Viaje alrededor del mundo por Santiago Arago*». Este volumen, publicado en 1851 por los señores Gaspar y Roig, de Madrid, era tenido por Luis en gran estima, por ser regalo que su buen padre le había hecho en su último cumpleaños. Buscó la página 234 y después de cerciorarse que sus compañeros le prestaban atención, empezó á leer la siguiente relación que de una de sus impresiones de viaje, hace Mr. Arago en su diario escrito á bordo de la corbeta *Urania*.

«¡Tierra! ¡Tierra! grita el vigía; cada cual ocupa su puesto y yo me pongo en el mio. Levántase allá á lo lejos sobre las aguas un pequeño punto, imperceptible en un principio y que sube verticalmente á la manera de un mástil de un buque; á sus lados aparece una segunda pirámide, luego una tercera y después muchas más de igual altura.... No son buques, son agudas rocas allí lanzadas por la mano de Dios. En el centro se levanta una masa compacta y sobre ella algunos montes, uno de los cuales afecta la forma de una cama.

«La isla se llama Pilsard y se halla protegida por las agudas rocas graníticas, que obligan á los viajeros á mantenerse distantes, porque los buques temen siempre ir á

— 33 —

— 36 —

Varias tortugas, asustadas por el ruido de los remos, huyeron en todas direcciones con tal celeridad, que les fué imposible coger ninguna, á pesar de las muchas que vieron.

D. Ramón, sonda en mano, fué buscando un sitio para fondear. Por fin encontró uno que le pareció aceptable y la goleta, á falta de áncoras, quedó sólidamente amarrada á unos árboles que crecían veinte pasos tierra adentro.

La lancha volvió á bordo y sobre cubierta acordóse el plan que debía seguirse. En primer lugar se repondría el mástil que faltaba, cosa fácil, pues se divisaban grupos de árboles muy propios para ello. Luego repararían los destrozos de la obra muerta y por último construirían un bote que sustituyera al que las olas habían arrebatado. Lo más urgente era, pues, elegir los árboles que habían de cortarse y la gente se dispuso para ir á tierra.

Se colocaron en la lancha una lona y algunos remos para levantar una tienda, algunas botellas de vino, una cesta con galleta y otros comestibles, aceite, arroz, una sartén y por último un par de ánades, provisiones que se destinaban para pasar el día y que el cocinero completó, con docena y media de huevos que recogió de la jaula de las gallinas.

Colocados todos en los bancos, los remos batieron el agua y la lancha se apartó del costado del buque, llegando felizmente á la playa.

El primero que puso el pie en ella fué Luis y el ex-estudiante de teología, lleno de piadoso fervor, besó la arena y dió en alta voz gracias al Todopoderoso por haberles librado del furor de las olas.

Sus compañeros le imitaron y reprodujose allí en pequeño, la llegada de los puritanos escoceses á las hospitalarias playas de América.

Después de desembarcar los efectos y varar la lancha

«chocar contra sus aristas, cuyas asperezas no han podido gastar la colera de las tempestades.

«Estamos ya cerca... Los pocos viajeros que han visitado a Pilstard, dicen que la isla es inhabitable e inhabitable, porque no hay ni un manantial de agua potable en ella. Sin embargo, me parece que veo allí un grupo de cocoteros, en el pie de la montaña; también veo allí un verdor bastante lozano y denso para que pueda convenirme, de que solo el agua del cielo es su alimento. Allí más arriba me parece que con mi catalejo distinguo surcos, pero tan regulares, que solo la mano del hombre puede trazarlos. ¿Quién sabe? Quizá han mentido los viajeros. No podrá ser que posteriormente hayan atravesado la costa del suelo riachuelos y manantiales?

«Pero el buque anda y el sol que baja al horizonte pronto va a borrar ante nosotros este soberbio panorama del cual no pueden apartarse mis miradas. ¡Silencio! ¡Silencio! ¡Mirad! Ved allá a lo lejos una cosa que se mueve... es un barquichuelo que todos ven dirigir su rumbo hacia nosotros; tripulante tres hombres; sólo dos reman con ardor y el tercero en pie nos indica que les esperemos, agita en el aire un pedazo de tela blanca... mas la corbeta sigue su rumbo. ¡Oh Dios mío! ¡si pudiese saltar en tierra! Lo pido al comandante y me niega el permiso; sabe mejor que yo los peligros que puede haber y su responsabilidad es mayor que la mía. Pero ¿qué importa el peligro? Hay una isla que dicen es inhabitable; sale de ella una canoa con tres hombres que nos hacen señales y no vamos a tender una mano a esos desgraciados? ¿Quién sabe si son náutigos que esperan un buque salvador? ¿Quién nos asegura que no son tristes restos de una tripulación, que han escapado de una terrible catástrofe y se encuentran sufriendo las terribles angustias de la vida? ¿Serán meramente

—¿Cuántas millas nos encontramos de las costas de Méjico?—preguntó Antonio al piloto.

—Si no estoy equivocado,—contestó éste,—muy cerca de 4,200. Nuestra marcha ha sido tan veloz que ningún buque de vapor hubiera podido alcanzarnos aun dando a sus calderas el máximo de presión. El huracán que nos ha arrastrado, sólo es comparable con el que en 1740 cruzó de Filadelfia a Boston con una velocidad de 16 millas por hora. Nos hallamos a más de 2,000 millas de Nueva Zelanda, a más de 4,000 de las costas de América, a más de 3,500 de Nueva Holanda y a más de 800 del Archipiélago de Pomotí. A estas islas nos dirigiremos así que tengamos reparadas nuestras averías, que confío lo estarán antes que termine el mes. Una vez allí, es cosa fácil el hacer rumbo hacia Acapulco, donde nuestra llegada será un acontecimiento. Apostaría cualquier cosa, a que nos creen sepultados en las aguas del puerto, mientras nosotros estamos aquí almorzando muy tranquilos.

—No esperaba yo tanta dicha,—dijo D. Ramón,—por que después de escapar del incendio, en el que indudablemente hubiéramos perecido, tema nos estrelláramos contra cualquier roca o islote, que tanto abundan por este mar.

—Afortunadamente,—objetó Luis,—nos encontramos en una isla, habitable a pesar de lo que dicen los geógrafos, y hasta espero de un momento a otro, ver llegar los isletos que vienen a ofrecernos sus servicios.

El piloto movió la cabeza sonriendo.

—¿Vd. lo duda?—le preguntó Luis.

—No es que dude, estoy convencido de ello. Ya verá Vd. como nadie viene a interrumpir nuestros trabajos. Y si no ¿dónde están los surcos que Mr. Arago creyó ver trazados por la mano del hombre? ¿dónde los grupos de cocoteros que distinguí?

algunos anchos, con solo dos grandes granos que afectaban la forma de un pequeño riñón, llenó Luis su pañuelo. Eran judías ó habicueles de la clase conocidas con los nombres de pinet, careta y algarroba.

Un poco más arriba encontraron otro verde sotillo, cuyas plantas Luis conoció al momento, y con su cuchillo de marinero desenterró hasta dos docenas de hermosas patatas. Esta legumbre, de la familia de las solanáceas, verdadero pan del pobre, no fué conocida en Europa hasta mediados del siglo XVIII y a ella debe su fama el célebre Parmentier que la importó de América é introdujo su cultivo en Francia, casi al mismo tiempo que Drake en Inglaterra.

Gozosos nuestros dos botánicos por estos descubrimientos, después de cortar algunas de las mazorcas más tiernas, regresaron al campamento, donde fueron recibidos con alegría.

En un momento las patatas fueron mondadas, desgranadas las judías, y las mazorcas despojadas de las farfollas que las envolvían.

Lo primero que se dispuso fué el almuerzo, consistiendo en las menudencias de las aves y una tortilla con patatas.

Antonio fué también muy afortunado, pues cuando lo llamaron para almorzar, acudió llevando en su pañuelo tres docenas de peces de regular tamaño, con lo cual, la comida podía definitivamente contar con un plato más.

Muy sorprendido quedó Antonio al ver las judías, y en el acto solicitó el permiso para aderezar el arroz á la valenciana. Otorgáronsele de buen grado, pues todos habían oído celebrar la clásica paella y no querían desperdiciar la ocasión de probarla.

Sentados sobre el césped dieron principio al almuerzo, durante el cual la conversación recayó sobre los sucesos de los días anteriores y los planes del porvenir.

«habitantes de la isla que desean entablar relaciones con nosotros? Pero lo repito, no mando en la corbeta, nuestro comandante sabe su deber y el buque cambia de rumbo por más que parezca inhumano su proceder... Por fin nos ponemos al paio lejos, muy lejos, de la poética y misteriosa Pilstard, cuando el sol se halla cubierto por el manto de la noche. La canoa no se ha atrevido á seguir en las tinieblas su aventurada ruta, y se habrá refugiado otra vez en la isla. Desaparecen poco á poco los agudos picos, todo se borra detrás de nosotros. Volvemos á orientarnos... y saludamos otra vez á Pilstard la inhabitable, de la cual, no obstante, han salido tres hombres, tres infortunados que sin duda nos pedían apoyo y protección. ¡Que Dios les proteja!»

—¿Qué dice usted á esto?—preguntó Luis cerrando el libro.

—Que en los pocos años que llevo navegando,—contestó Felipe—he encontrado por mí mismo inexactos muchos relatos con que los viajeros adornan sus memorias. Pero sea lo que fuere, pronto saldremos de dudas, puesto que no tenemos más remedio que desembarcar.

Cuando empezó á subir la marea, se emprendió la maniobra para virar, lo cual se consiguió, no sin trabajo, ayudados por la brisa y remolcados por la lancha que tripulaban Antonio, Federico y D. Ramón.

Insensiblemente fueron acercándose á tierra y no tardaron en llegar á la línea de escollos, que cual centinelas avanzados defendían la isla.

D. Ramón encontró un gran espacio libre de tropiezo y la goleta siguió el rumbo que la lancha le trazaba. Una corriente que se dirigía hacia el E. de la isla les hizo desviar algo en aquella dirección, pero forzaron los remos y pudieron salir de ella y acercarse á la Isla.



Hablemos con el público

NUESTROS CONCURSOS

EL CONCURSO DE LA BOTELLA

**La botella contenía seiscientos
noventa y tres garbanzos**

El acta notarial.—Don José Plana Cansada ha ganado la máquina de escribir.—Además de lo ofrecido, hacemos un obsequio á los dos lectores que sólo se han equivocado de un garbanzo.

A continuación reproducimos el acta notarial de la apertura de la botella:

Número quinientos cuarenta y cuatro.

ACTA

En la ciudad de Barcelona á tres de Julio de mil novecientos doce.

Ante mí D. Justo Sánchez Juárez, Doctor en Derecho, Notario de esta capital y de su Ilustre Colegio, con estudio calle de Aviño, núm. 18 bis, principal, comparece

D. Manuel Jiménez Moya, mayor de edad, soltero, periodista, domiciliado en esta ciudad calle Diputación, núm. 211, con cédula personal de C. 10.ª núm 6451 expedida en Manacor-Baleares á cuatro de Mayo del año pasado, con la misma botella que ante mí fué llena de garbanzos y precintada el día nueve de Mayo último, procediéndose á su apertura y á contar los garbanzos que contenía, resultando ser seiscientos noventa y tres.

Y para que conste, se levanta esta acta que después de leída firma el requirente, de todo lo cual yo el Notario doy fe.—Manuel Jiménez Moya.—Signado.—Dr. Justo Sánchez Juárez.—Rubricado.

Concuerda con su original, en el que anota esta expedición de copia, hecha á requerimiento del Sr. Jiménez Moya en este pliego de clase 10.ª serie A. número 2.774.559.—Barcelona seis de Julio de mil novecientos doce.

JUSTO SÁNCHEZ JUÁREZ

En cuanto se terminó el recuento de los garbanzos, revisamos las papeletas recibidas, resultando que había acertado el número exacto don José Plana Cansada, que, según consta en su papeleta, vive en Barcelona (Gra-

cia), Plaza del Sol, núm. 2, tienda de cerrajería.

Este señor puede pasar cuando guste á recoger la máquina de escribir á las antiguas oficinas de EL CINE, Diputación, 211, bajos.

Además, y teniendo en cuenta que sólo se habían equivocado de un número los señores don Alejandro Espallargas Alguerar y don Manuel Zanui Casañal, hemos acordado obsequiarlos con un ejemplar de la preciosa novela *Lil, de los ojos color del tiempo*.

Don Alejandro Espallargas Alguerar, que vive en la calle Nueva de San Francisco, número 25, 3.º, 1.ª, decía en su cupón que la botella

contenía seiscientos noventa y dos garbanzos, y don Manuel Zanui Casañal, decía en el suyo que la botella contenía seiscientos noventa y cuatro garbanzos.

Ambos pueden pasar cuando gusten por las antiguas oficinas de EL CINE, Diputación 211, bajos, á recoger el ejemplar de la novela que les regalamos.

Con esto termina sus compromisos la anterior empresa de EL CINE, que quiere hacer constar, con este motivo, lo muy agradecida que queda al público por el favor que le ha dispensado.

Nuestro cuarto plebiscito

Como ven nuestros lectores, el cuarto plebiscito de EL CINE, no decae en interés, pues si bien las votaciones no alcanzan el elevado número del anterior concurso, también en este figuran muchas más candidaturas que en aquél.

Aunque siempre resulta aventurado hablar, de lo futuro, parece que el triunfo se encamina hacia la Raquel Meller; Paquita Escribano y Pepe Marqués; pero esto nada quiere decir en definitiva, pues la experiencia nos enseñó á reservar la opinión en otras ocasiones como esta.

Además, es justo recordar que hay otras muchas artistas que, por ser recientes y no conocerlas el público ó por lo menos no estar con ellas tan familiarizado como lo estaba con los tres nombres que citamos antes, es de esperar que vayan ascendiendo en número de admiradores.

Las papeletas pueden depositarse en el buzón de EL CINE (Kiosco del Sol) y en estas oficinas, Poniente, 46, de 3 á 8.

CUARTO ESCRUTINIO PARCIAL

Las papeletas recibidas hasta ahora dan el siguiente resultado:

Tórtola Valencia 3; La Goya 10; Rosario Guerrero 1; Paquita Escribano 59; Raquel Me-

ller 53; Tina Meller 5; Pastora Imperio 1; Rosita Guillot 3; Pepe Marqués 40; Saldach 13; La Cerdobesita 20; Mari ad Bracco 10; Martín (ventrílocuo) 9; Trío Larra 6; La Argentinista 36; Emilia Benito, 2; Les Noé 29; La Torrerica 2; Sanz (ventrílocuo) 23; Florences Mechirinis 1; Rafael Arcos 2; Los Verleine 2; Fornarina 7; Carpi y Noppi 2; Lamas 2; Noiset (ciclista) 20; Torreski 19; Brossa con sus perros 14; Mr. Wills 1; Mari-Brussi 1; Pilar de Vigné 1; Gitana Dora 26; Estrella de Andalucía 2; Toni y Negret 19; Duo Loverni 1; Les Doretta 2; Cavallero Dorix 2; Aurora M. ; Duo Mariné 18; La Sevillita 1; Sada Yako 1; Clowns Vallés y Llorachs 4; Guitarrista Santos 4; Chelito 2; Duo Sobernil 20; Angelita Ero 1; Hermanos Cámara 7; Nita-Jó 2; La Cachavera 1; Lepezetti 1; Julia David 1; Argentina 1; José Vallés 1; Don Genaro el feo 2; Adela Cubas 1.

NUESTRO FOLLETÍN

Por extravío de una parte de original de novela, que luego hemos recuperado, repetimos hoy el pliego anterior, pero con los párrafos que en aquél faltaban.

Oficinas de EL CINE: Poniente 46
Imp. y Lit. Vda. de J. Cunill, Aribau, 3.—Barcelona

Cuarto plebiscito de EL CINE

Si fuese V. empresario de Cine ¿qué tres atracciones contrataría?

1.ª

2.ª

3.ª

**ESPECTÁCULOS
DE BARCELONA**

ALCÁZAR ESPAÑOL 7, UNIÓN, 7
Teléfono 2212

Todos los días tarde y noche

LA 2^{ME} REVUE DE L'ALCÁZAR

Grandioso éxito

Restaurant á la carta : Servicio de primer orden

LA BUENA SOMBRA 3, GINJOL, 3
Teléfono 1801

TARDES ALEGRES Y SOIRÉES FASHIONABLES

Todas las noches

NITA-JO Célèbre Etoile
parisienne

inimitable en su trabajo á dictión et voix

Concierto por numerosas artistas Franco-Anglo-Españolas

BOHEMIA-CONDAL

Películas de gran novedad

y emoción

y de las mejores marcas

SALA MERCED RAMBLA DE
ESTUDIOS, 4

GRAN CINEMATÓGRAFO

Hermosas películas

GRUTAS MARAVILLOSAS

Espectáculo sorprendente — Nuevas atracciones

EL PALACIO DE LA RISA

IRIS-PARK PROGRAMA MÓNSTRUO, ÚNICO
EN BARCELONA

ESPLÉNDIDOS ESTRENOS

Todas las cintas son escogidas de las casas
más acreditadas

EXCELSIOR CORTES, 544 — EL CINE DE
MODA DE BARCELONA

GRANDIOSAS PELÍCULAS

DE ESTRENO DE

LAS MEJORES MARCAS

SALÓN CATALUÑA

**El más espléndido y agradable
de Barcelona**

PELÍCULAS DE NOVEDAD

TURÓ PARK

DEPORTES ATRACCIONES

Concierto tarde y noche
por la Banda de Cazadores de Barcelona
Entrada 25 céntimos.

Jueves, tarde,

PUTCHINEL LIS "QUATRE GATS"

Carril de Sarriá y tranvías.

Servicio extraordinario.

SIDRAL TEIXIDÓ

(NOMBRE PATENTADO)

Es el mejor refresco

¿Queréis apagar la sed? ¿queréis comer á gusto? ¿queréis digerir bien? Tomad **SIDRAL**. Es refrescante, aperitivo, digestivo, autívomitivo y desinfectante del tubo gastro intestinal. Por su pureza y efectossupera á todas las magnésias extranjeras.—Indispensable á los veraneantes, viajeros y excursionistas.

De venta en las principales droguerías y comestibles.

DEPÓSITO: LABORATORIO TEIXIDÓ, Viladomat 48, y Manso, 64.

FÁBRICA DE DULCES de J. Ferrer y Gili
San Pablo, 13.—BARCELONA

Especialidad en **horchatas y jarabes superfinos**, preparado con el zumo de las frutas
Expéndice en Droguerías, Colmado, Ultramarinos y Botillerías
Caramelos y pastillas de café con leche para Cines y Teatros

B. ABADAL

Canuda, 45-47 (despacho).—BARCELONA

Películas de las más acreditadas

marcas para la venta y alquiler

3 cintas de largo metraje semanales, 3

Programas económicos con material nuevo

MI IDEAL Géneros de punto.—Lauria, 53
Participa á su clientela y al público en general haber recibido los **GRAN SURTIDO EN**
Géneros de la presente temporada GUANTES

**Máquina de escribir
UNDERWOOD**



6 GRANDES PREMIOS : 8,000 Referencias en España

PÍDASE CATALOGO

á GUILLERMO TRÚNIGER & C.^o : Balmes, 7; Barcelona

Las Oportunidades

Sastrería, Camisería, Ropa blanca
Géneros de Punto

La Casa que tiene más surtido
y vende más barato

49, Ronda S. Antonio, 49
éanse los escaparates

IDIOMAS

ANTIGNAC CHOWN

MODERNOS SISTEMAS : LECCION DE PRUEBA GRATIS

PREPARACIÓN EN UN MES
PARA VIAJES AL EXTRANJERO

GRAVINA, 11, 2.^o (junto á Pelayo)

JOSÉ GURGUÍ

TELEGRAMAS: CINEMA
TELÉFONO: 2198

PASEO DE GRACIA, 56, ENTL.º
BARCELONA

ALQUILER Y VENTA DE PELÍCULAS

LA CASA DE ESPAÑA QUE CUENTA CON MÁS FILMS EXCLUSIVOS DE LARGO METRAJE Y DE LAS MÁS ACREDITADAS MARCAS

• GRAN STOK DE PELÍCULAS NUEVAS Y DE OCASIÓN •

PÍDANSE CATÁLOGOS Y PRECIOS

CONDICIONES VENTAJOSAS PARA VENTAS REGULARES PARA ULTRAMAR

COMEDORES DE VERANO — «LA PALMA» —
Calle Tallers, 11

LOS MAS FRESCOS DE BARCELONA

La

“Remington”



escribe
suma
resta

11, Balmes, 11

JARABE VERDÚ

DEMULCENTE

POMADA CURATIVA «VERDÚ» (CURACIÓN EXTERNA)

Depósito: Escudillers, 22, farmacia, Barcelona.

El mejor depurativo de la sangre

Cura en pocos días: Sífilis, herpes, llagas en las piernas y garganta, caspa, granos, escrófulas, rupa, eczemas, manchas, prietas en las manos, dolor en los huesos, atorrnanas y sabañones, etc. etc.

De venta en las farmacias y droguerías.

MANUFACTURA CINEMATOGRAFICA

A. CABOT PUIG

ARAGON, 249 (JUNTO RBLA. CATALUÑA)—BARCELONA

TELÉFONO 7963.—DIRECCION TELEGRÁFICA: “TOBACA”

Fabricación de películas de anuncio, bodas, bautizos
y cuantos asuntos se encarguen

Marcas, títulos y subtítulos en todos los idiomas

COMPRA Y VENTA DE PELÍCULAS DE OCASIÓN

SALA DE PROYECCION A DISPOSICION DE LOS SEÑORES CLIENTES



Filmoteca

de Catalunya

AQUILA - FILMS
MILANO

Grandes novedades de sen-
sacionales argumentos .

La que presenta cintas
con mejor fotografía .

Representante exclusivo para España, Portugal y Repúblicas americanas:

JUAN VERDAGUER

Dirección telegráfica: VERDAGRAFF.—Gravina, 14.—Teléfono 2276

BARCELONA

Las cintas de las marcas MILANO y AQUILA son insus-
tituibles en todo buen programa.—Proyectadlas siempre.

¡Cinematografistas!

VENTAJOSAS CONDICIONES PARA LA EXPORTACIÓN

E. DOMINGUEZ

Sucesor de MINISTRAL

PELUQUERIA DE PRIMER ORDEN

POR SU

HIGIENE,

ESMERO Y

EXPLÉNDIDO SERVICIO

Rambla de Canaletas, 4

CASA AURIGEMMA

(GABRIEL CAÑADÓ)

Confecciones en blanco para señora y caballero

ULTIMOS MODELOS

Perfumes, Guantes, Novedades

Calle Fernando, núm. 5



L. GAUMONT



Paseo de Gracia, 66

BARCELONA

SUCURSALES:

MADRID: Fúcar, 22.

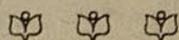
BILBAO: Colón Larreategui, 15 y 17.

PALMA MALLORCA: Palma-Postal.

Los grandes triunfos de la información cinematográfica



GAUMONT



FIESTAS IMPERIALES EN MOSCOU

Debido á la poderosa organización de su servicio de "reportage" la casa **GAUMONT** ha podido obtener una información cinematográfica verdaderamente excepcional de las **Fiestas Imperiales** celebradas en **Moscou** con motivo de la inauguración del monumento elevado á la memoria de **Alejandro II** y presentar una cinta interesante y sensacional con los asuntos mejor detallados.